

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
III

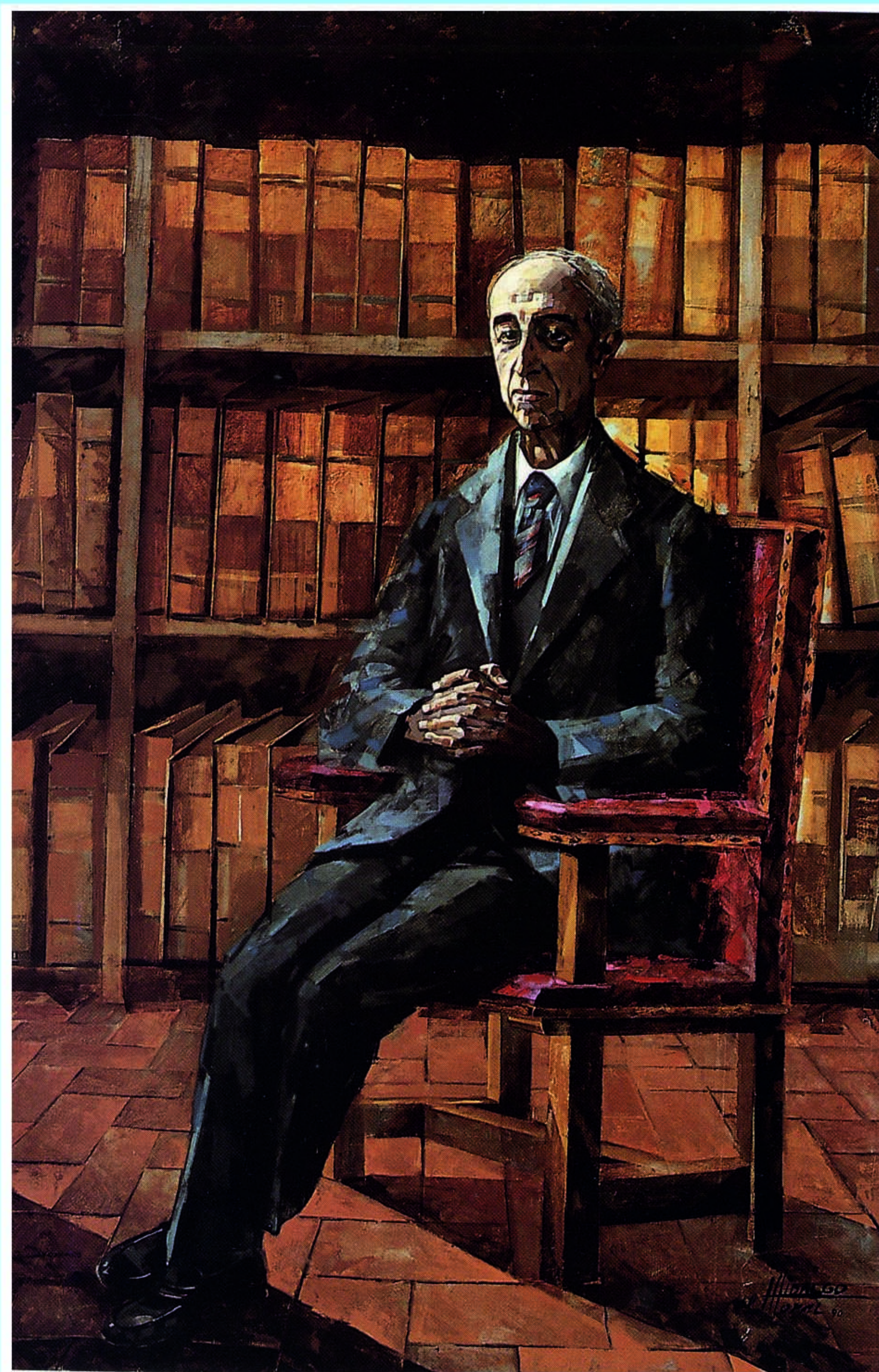
ACADÉMICOS en el recuerdo 3

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2019

ACADÉMICOS en el recuerdo 3



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 3

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2019

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 3
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Juan Gómez Crespo

(Óleo sobre lienzo, 1990)

por Juan Hidalgo del Moral, académico numerario

© Real Academia de Córdoba

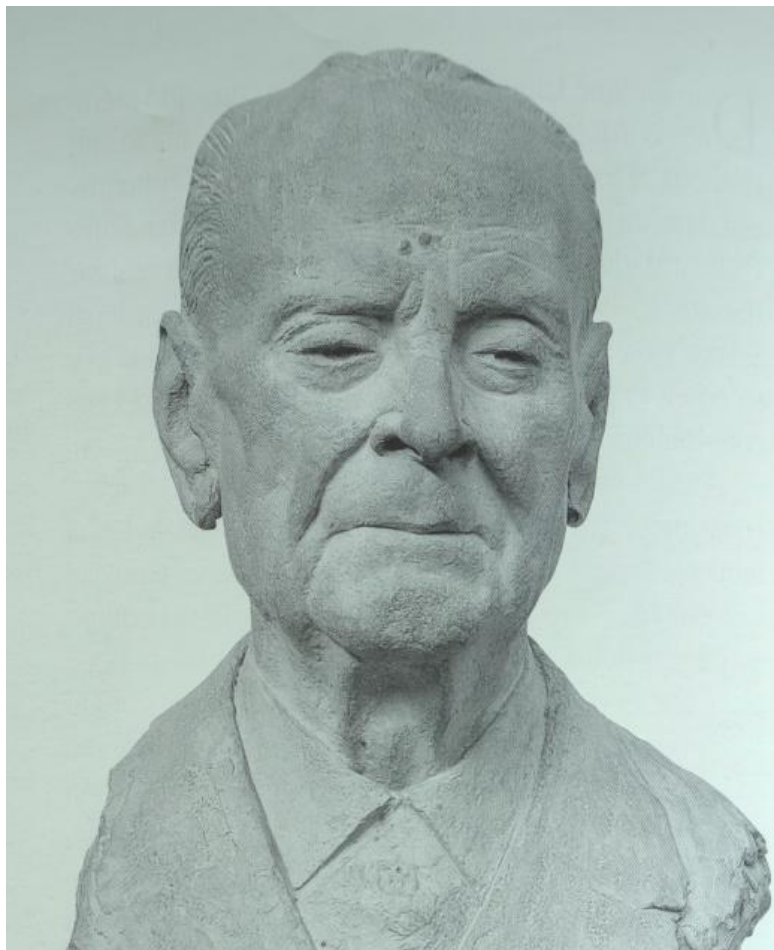
© Los Autores

ISBN: 978-84-121657-4-6

Dep. legal: CO 2.054-2019

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JOSÉ AMO SERRANO (1854-1959),
UN MÉDICO SABIO, BUENO Y LONGEVO**

por

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
Académico Numerario

Busto del doctor Amo Serrano por el escultor Amadeo Ruiz Olmos.

Nombrar a don José Amo entre nosotros, miembros de esta centenaria Academia, es releer una larga página de la historia de nuestra institución, que tuvo su inicio en la fecha de cuatro de diciembre de 1905 en la que le propuso académico correspondiente el buen don Teodomiro; sigue el nueve de noviembre de 1908, día de su entrada aquí a ocupar un sillón numerado; llega felizmente hasta hoy y Dios quiera que se dilate por mucho tiempo.

Así comenzaba don José María Rey Díaz, el que fuera académico numerario y Cronista Oficial de la ciudad, el ofrecimiento del homenaje a don José Amo, dedicado por la Real Academia de Córdoba, el 7 de marzo de 1954, con motivo del centenario de su nacimiento¹.

Yo vi una sola vez al doctor Amo cuando finalizaba mi Bachillerato –una tarde precisamente de marzo de 1954– al salir del Instituto; caminaba despacio, apoyado en sus dos hijas y, efectivamente recuerdo que creí ver en él esa “larga página de la historia de nuestra Institución” a la que aludía Rey Díaz. Sin embargo, no sería hasta muy avanzada la década de los setenta del pasado siglo cuando llegué a conocerle. Sí, ya sé que por entonces ya habían transcurrido cuatro lustros de su fallecimiento, pero insisto en que fue en estas fechas cuando verdaderamente le conocí, con motivo de la confección de mi tesis doctoral, desarrollada en torno a la Facultad de Medicina, que en el seno de la efímera Universidad Libre, existió en Córdoba de 1870 a 1874 y en la que don José cursó la mayor parte de su carrera. Pero comencemos su biografía con un mínimo de rigor cronológico.

José María de Blas Amo Serrano nace en Córdoba el 3 de febrero de 1854, en la calle de la Sillería, actualmente Romero Barros, perteneciente a la parroquia de San Nicolás de la Axerquía, hoy San Francisco, hijo de José Amo Muñoz, herrador de profesión, y de Dolores

¹ REY DÍAZ, J. M.^a: “Ofrecimiento del homenaje dedicado a don José Amo por la Real Academia de Córdoba, el 7 de marzo de 1954”, *BRAC*, 71 (1954), pp. 368-385.

Serrano Escribano. Cuando contaba diez años fallece el padre, siendo adoptado legalmente por don Manuel Cobos Junguito, cirujano de la ciudad, y su esposa doña Ana González Urbano, vecinos y amigos de los padres del biografiado.

Tras recibir una educación esmerada, primero en las Escuelas Pías de la Compañía y posteriormente, durante tres años, en el Seminario Conciliar de San Pelagio, del que era rector, a la sazón, don José Cobos, hermano de su padre adoptivo, se trasladaría al Instituto de Segunda Enseñanza, donde se gradúa de Bachiller.

A la hora de escoger carrera universitaria, se decide por la Medicina, siguiendo la orientación de su tutor y aprovechando la singular coyuntura de la Revolución de Septiembre de 1868, que tras el “rayo sin tormenta” que fue la Batalla de Alcolea y el posterior destronamiento de Isabel II, traería a España una autentica orgía de libertades, entre ellas, la de enseñanza, por la cual nacería en Córdoba una Universidad Libre compuesta por las facultades de Medicina y Derecho.

En 1871-72 se matricula de Preparatorio y de cuatro asignaturas preclínicas, que supera en las convocatorias de junio y septiembre; el siguiente curso académico de 1872-73, aprueba hasta once disciplinas, separándole del Grado de Licenciado sólo cinco más². Pero en 1873-74 don José no se matricula en la Facultad de Medicina de Córdoba, trasladando su expediente médico a Madrid, donde finalizaría la carrera dos años más tarde.

En definitiva, en 1875 don José Amo vuelve a Córdoba con su flamante título de médico y comienza su ejercicio profesional. A este respecto, quiero aclarar que no puede ser cierta la información leída en algunos ocasionales apuntes biográficos, referente a su actuación como sanitario en la Batalla de Alcolea, ya que cuando ésta tiene lugar, nuestro biografiado sólo cuenta 14 años.

Ejercicio de la Medicina

Enseguida llega de la mano del prestigioso médico don Camilo Alzate a las salas del Hospital de Agudos, donde coincidiría con algunos de sus condiscípulos en la Facultad cordobesa, como Norberto González Auriol y Pablo García Fernández, estos, futuros compañeros en el seno de la Real Academia.

² Archivo Histórico Universitario de Sevilla (AHU-S), Leg. 1188, exp. núm. 36.

Toda su vida profesional transcurre en Córdoba, dedicado a la Medicina General, si bien pronto se orientará, aunque no exclusivamente, a su especialidad preferida, la Oftalmología, de la que sería pionero en la ciudad, antes de Rodríguez Sisternes y Cerrillo; tal vez influiría en dicha decantación profesional la figura y ejemplo del oftalmólogo gaditano don Rodolfo del Castillo, afincado en Córdoba desde 1873, verdadero catalizador de muchos jóvenes médicos cordobeses.

Su excelente preparación como generalista, a la que no es ajeno su tutor y sí consecuencia de una continua puesta al día, como se refleja en la circunstancia de haber sido médico de tres obispos de Córdoba: del dominico Fray Ceferino González y Díaz-Tuñón, el célebre Cardenal González, insigne filósofo y teólogo; de su sucesor en la sede de Osio, don Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, famoso escritor y poeta antes de ordenarse y que también llegaría al cardenalato, y de don José Proceso Pozuelo y Herrero, cordobés comprovinciano³.

Ello demuestra el prestigio profesional del que ya gozaba don José en una edad tan temprana, que podemos situar entre los 25 y los 35 años, basándonos en el tiempo en que transcurren los tres episcopados aludidos, que abarcan de 1875 y 1890.

Su carácter, llano y afable, le llevó a ejercer la Medicina a todos los niveles de la sociedad cordobesa, siendo igualmente querido y respetado tanto en las residencias señoriales del centro de la ciudad como en las humildes viviendas de los barrios extremos. En aquellos tiempos en los que el concepto de “beneficencia” era habitual en la atención a los enfermos pobres, tanto a nivel institucional como privado, don José Amo mantenía en su casa de la calle Cister número 11 una consulta diaria de dos horas para los más desfavorecidos, según costumbre de muchos médicos de la ciudad.

Perteneciente a la Beneficencia Municipal desde su puesto de médico de la Casa de Socorro, actuaría durante mucho tiempo como inspector provincial interino de Sanidad, prestando también sus servicios profesionales en las obras del pantano del Guadalmellato, en la empresa del gas, en el Seminario de San Pelagio y en todas las ocasiones en las que, con motivo de epidemias, la salud pública le requiriese, como sucedió, por ejemplo, en la epidemia de cólera, que en 1885

³ *Id.*: “Una revista médica del siglo XIX. La Andalucía Médica”, *BRAC*, 100 (1979), pp. 443-454.

asoló a la ciudad. Además de todo ello, desempeñaría durante más de treinta años el puesto de médico forense, ganado por oposición.

A finales del siglo XIX, ocupa un puesto en la junta directiva del Colegio de Médicos al que llega, incluso, a representar en el IX Congreso Internacional de Higiene, que se celebra en Madrid en 1898; sobre esta reunión médica escribe un artículo que publica el *Diario de Córdoba* fechas después⁴.



José Amo Serrano en una foto de juventud, conservada por sus hijas Flora y María.

Vida familiar

De su vida familiar, íntima, apenas trazaré un desvaído bosquejo. Casado, alrededor de 1880, con doña Ana González Repiso, sobrina de su madre adoptiva, nacerían dos hijos, Eduardo y José, este último fallecido en 1914. Dos años después, don José enviuda, contrayendo segundas nupcias con doña Presentación Díaz de la Serna de la que tendría dos hijas, Flora y María. Ellas podrían dar fe de una vida, al

⁴ *Diario de Córdoba*, 14.044, 25/3/1898.

par austera y fecunda, dedicada a los enfermos y al estudio incesante; de una vida presidida por la rectitud, la serenidad y la ponderación; de una manera de vivir de la que siempre sobrevino la paz en el alma.

Vida cultural y académica

Hasta 1919 dura su actividad profesional, pero, aún por muchos años, don José Amo seguirá en la primera fila de la vida cultural cordobesa en la que se imbrica en 1905, cuando es nombrado Académico Correspondiente de nuestra Real Academia, tras la propuesta de don Teodomiro Ramírez de Arellano, en atención a sus contrastadas cultura e ilustración. Tres años más tarde, como ya se ha dicho, asciende a Académico Numerario y en la ceremonia de recepción, tras pronunciar el discurso protocolario, que titulaba “La tuberculosis, hija legítima del alcoholismo”, sería contestado por el secretario de la Corporación, don Pablo García Fernández, su antiguo compañero en las aulas de la Facultad cordobesa⁵.

En 1930, a los 76 años de edad, sería nombrado Director de la referida Corporación, en cuyo cargo habría de permanecer hasta 1952 –veintidós años seguidos– y Director Honorario, posteriormente, hasta su fallecimiento. En tan ilustre foro, ubicado, primero en la Sala de Cabildos del Hospital de la Caridad, hoy Museo Provincial y de Julio Romero y, después, bajo los techos del viejo Convento de San Pablo, en parte ocupado por entonces por la Diputación Provincial, desarrollaría una amplia e importante actividad académica a todos los niveles que sería prolijo detallar. De entre sus trabajos publicados, brillantes y numerosos, citaría “La vida en la oscuridad”, trabajo en el que trata sobre las manifestaciones de la vida en las cavernas profundas⁶; o su disertación sobre el padre Julio Alarcón y Meléndez, jesuita y poeta cordobés⁷; o aquel sentido trabajo sobre don Francisco Amor y Mayor, el romántico catedrático de nuestro Instituto⁸.

Otras comunicaciones dignas de mención, son “La fisonomía”, en la que analiza “los detalles que, dependientes del vestido, de la risa o del andar, caracterizan a los individuos”⁹ y “En busca de la felicidad”, leída

⁵ REY DÍAZ, J. M.ª: *BRAC*, 71 (1954), pp. 372-373.

⁶ *BRAC*, 7 (1924), pp. 375-378

⁷ *Id.*, 10 (1924), p. 117

⁸ *Id.*, 39 (1933), pp. 681-695.

⁹ *Id.*, 9 (1924), p. 115.



Retrato de José Amo Serrano
por Tomás Muñoz Lucena, 1890.

en el curso 1942-43, que dio lugar a una animada controversia entre el ponente y los señores Enríquez Barrios, Castejón y Roldán Arquero¹⁰

De entre sus discursos, destacaríamos el pronunciado en la inauguración del curso académico 1926-27¹¹ y la contestación al de ingreso como numerario del doctor Giménez Ruiz, titulado “Cirugía ocular”¹². A este respecto llama la atención un detalle, que, al menos para mí, tiene una honda significación: el “protooftalmólogo” Amo ejerce de padrino del neoadadémico Giménez Ruiz, primer especialista *sensu stricto* en oftalmología en nuestra ciudad. Y aún más: el doctor Amo

no podía suponer por entonces que entre sus descendientes habría varios seguidores de su prístina vocación médica: un nieto, un bisnieto y una bisnieta e incluso, el esposo de ésta, miembro de otra saga distinguida en la siempre brillante oftalmología cordobesa.

No quiero pasar de largo sin comentar, siquiera sea someramente, su discurso inaugural de la “Semana Cordobesa”, que tuvo lugar el 1 de marzo de 1933, con la intención de dar a conocer temas locales, salidos de la labor de investigación de los académicos¹³.

Tras exponer dicho objetivo, don José formula la razón de su disertación con estas palabras:

Os ruego me dispenséis que, aprovechando esta ocasión, explye mis sentimientos sobre el pasado y el presente de Córdoba y hasta me atreva a hacer un paralelo entre los tiempos que por mí mismo he podido observar, no sin conceder de antemano que en todas las cosas humanas hay varios aspectos y que, según sean mirados estos, nos impresionan y nos conmueven...

¹⁰ REY DÍAZ, J. M.^a, *op. cit.*, p. 373.

¹¹ BRAC, 17 (1926), pp. 681-695.

¹² *Id.*, 52 (1945), pp. 80-84.

¹³ BRAC, 38 (1933), pp. 71-75.

Pasando por alto las antiguas glorias de la Córdoba romana y musulmana, un don José Amo de 79 años se decide a dar una ojeada retrospectiva “a la Córdoba que vemos agonizar”. Omite sus acertadas quejas, sus frustrados recuerdos, su vívido desencanto. Así pensaba y sentía don José en 1933 y suponemos que mantendría y aún acrecentaría su opinión a lo largo de los veintiséis años que todavía le faltaban para completar su ciclo vital.

Su extraordinaria longevidad no le mermó nunca sus facultades intelectuales de las que daba cumplida muestra en su conversación grata y siempre interesante, apoyada en su memoria privilegiada. Don Juan Gómez Crespo, que le trató íntimamente, decía de él que fue gran conversador y escritor ameno¹⁴. ¡Cuántas veces mantendría charlas interminables en el bar de la calle de la Plata y en la rebotica de don Francisco Pavón y en la heterogénea tertulia del hotel Suizo, con el catedrático Vázquez Aroca, los futuros ministros Eloy Vaquero, Antonio Barroso, el historiador Rafael Ramírez de Arellano, el periodista Martínez Alguacil y el magistrado Velasco! ¡Cuántas conversaciones íntimas mantenidas con Rey Gorrindo! ¡Cuántos paseos nocturnos con Belmonte Müller...!

Y en estas charlas y tertulias, don José trataría de sus conocimientos en Bellas Artes y del placer que encontraba en las lecturas de Ovidio, Virgilio y Fray Luis de León; y también de su afición por el cultivo de plantas y flores y el cuidado de pájaros exóticos. Siempre, con su conversación sabia, ponderada y serena, quintaesenciada de un siglo de vivencias y apoyada en su probada circunspección y prudencia, tal vez nacidas de una “no alineación política” de cualquier signo, seguro que se explayaría en sus recuerdos del devenir de la España de su tiempo.

Y hablaría de las consecuencias de la Desamortización de Mendizábal y de las guerras de Marruecos; de la “noche de San Daniel”, de la sublevación del Cuartel de San Gil y del bombardeo de El Callao por Méndez Núñez; de la Revolución de Septiembre y la caída de Isabel II; del Gobierno del General Serrano y de la Constitución del 69; del fugaz reinado de Amadeo de Saboya y de la segunda guerra carlista; de la Primera República; de la proclamación de Martínez Campos en Sagunto y del reinado de Alfonso XII y de la Regencia de Doña

¹⁴ GÓMEZ CRESPO, J.: “Antecedentes sobre la implantación de la Universidad de Córdoba y política cultural de la Diputación Provincial, en el siglo XIX”, *Omeya*, Córdoba, 1971, p.18.

Cristina Habsburgo-Lorena. Recordaría las guerras de Cuba y Filipinas y la subsiguiente pérdida de las colonias y todo el reinado de Alfonso XIII y el advenimiento de la Segunda República y veinte años de gobierno del General Franco. En resumen, cuatro reyes, un Gobierno Provisional, dos Repúblicas y dos Dictaduras conocería don José en su largo devenir.

E irían cobrando en su memoria, con absoluto realismo, multitud de estampas típicas cordobesas, que se fueron para no volver; el día a día de una Córdoba añorada, cada vez más lejana. Caleidoscópico conjunto de imágenes costumbristas, algunas de ellas conocidas por algunos académicos y familiares que fueron el entorno habitual de don José Amo en una vida transcurrida, casi mitad por mitad, a caballo de dos siglos.

En su busto, también depositado en la Academia, podemos contemplar un don José Amo casi centenario, que, lógicamente, dista del retrato de sus años mozos y, sin embargo, la expresión de su rostro es la del “longevo sano” como gustaba a Rey Díaz de calificarle; del anciano venerable al que todavía queda una chispa de luz en sus ojos, reflejo de una sabiduría apenas contenida; de una fisonomía, donde, en contraste con la materia, rebosa el espíritu cada vez más quintaesenciado conforme se va acercando a Dios.

El 9 de enero de 1959, a los 105 años de edad, el doctor Amo termina el largo peregrinar de su existencia. Don Rafael Castejón escribía por entonces estas líneas:

Este venerable patriarca de la ciudad, al fallecer [...] se lleva a la eternidad muchas marcas insuperables. Era, casi ciertamente, el más anciano de los ciudadanos cordobeses actuales. Era también, ciertamente, el más anciano de los médicos españoles. Acaso esta primacía en la ancianidad, se contaba también entre todos los médicos del mundo...¹⁵

Y el mayor de la nómina de académicos de esta Institución en casi dos siglos... Y el más anciano de sus directores. Y, por supuesto, también podemos afirmar que ese día 9 de enero de 1959 es cuando, en realidad, termina el fruto y el recuerdo de la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba.

¹⁵ CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R.: “In memoriam”, *BRAC*, 80 (1960), p. 341.

Con el presente volumen, tercero de la colección *Francisco de Borja Pavón*, se alcanza la treintena de académicos que esmaltan con su prestigio en el ámbito de las ciencias, las bellas letras y las nobles artes la fecunda trayectoria de la Real Academia de Córdoba, institución cultural próxima a cumplir los 210 años de antigüedad. Pese a las lagunas, su pasado esplendoroso se ofrece como manantial inagotable de luminarias para que los académicos de hoy sigan aportando semblanzas biográficas que rescaten del olvido ejemplares trayectorias que han contribuido al desarrollo cultural de Córdoba.

Tras el prefacio y prólogo acostumbrados, abre la galería **Carlos Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca** (1814-1874), un político intelectual al frente de la Academia, a cargo de José Manuel Escobar Camacho; le siguen **José Amo Serrano** (1854-1959), un médico sabio, bueno y longevo, por Ángel Fernández Dueñas; **Antonio de la Torre y del Cerro** (1878-1966), historiador y archivero, por Manuel Toribio García; **Samuel de los Santos Gener** (1888-1965), figura imprescindible en la historiografía cordobesa, tratado por María Dolores Baena Alcántara; **Antonio Gil Muñiz** (1892-1965), insigne profesor y escritor pedagógico, por Juan Díez García; **Juan Gómez Crespo** (1910-1994), docente, investigador y académico, a cargo de José Cosano Moyano; **Ricardo Molina** (1916-1968), emoción y entorno vital, según la visión de Antonio Moreno Ayora; **Antonio Ojeda** (1921-2007), el pintor de los símbolos, por Manuel Gahete Jurado; **Feliciano Delgado León** (1926-2004), a través de sus estudios lingüísticos y literarios, a cargo de Antonio Cruz Casado, y cerrando el volumen, **Diego Palacios Luque** (1929-2001), insigne jurista espejeño, por Miguel Ventura Gracia.

Diez nuevos académicos en el recuerdo se incorporan así a la veintena ya abordada en los anteriores volúmenes de la colección, “titulada con el nombre de uno de nuestros académicos más activos a lo largo de su historia”, según nuestro Director, el profesor José Cosano Moyano, que manifiesta en el Prefacio introductorio la “firme voluntad” de darle continuidad, al tiempo que expresa su gratitud y felicitación a los autores de los trabajos reunidos en el presente volumen gracias a su colaboración altruista.

